

Nº6 Julio-Agosto 2026

AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

ESTRATEGIAS FRENTE A LA TENSION GEOESTRATEGICA DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA

AMÉRICA LATINA EN DISPUTA:

BRICS, China y Estados Unidos frente al
desafío de la autonomía estratégica



NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

FICHA TÉCNICA

**"AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA: ESTRATEGIAS FRENTE A LA TENSION
GEOESTRATÉGICA DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA".**

CENTRO DE ESTUDIOS NUEVA POLÍTICA EXTERIOR

nuevapoliticaexterior.cl

Con apoyo de

OPEN SOCIETY FOUNDATIONS

ENCARGADA DE PROYECTO E IDEA ORIGINAL

Daniela Sepúlveda Soto

ENCARGADO ADMINISTRATIVO

Sebastián Vielmas Rodríguez

EDITOR GENERAL DOCUMENTOS

Andrés Villar Gertner

DISEÑO E IMAGEN DE MARCA

Alejandro Délano Águila

ASISTENTE DE COMUNICACIONES Y DIFUSIÓN

Mariana Araya Labarca

ASISTENTE DE PROYECTO

Antonia von Dessauer Allamand

INSCRIPCIÓN REGISTRO

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural de Chile

No: XXXXXXXXXXXXX

Documento original elaborado para el Centro de Estudios Nueva Política Exterior (2026).

El uso comercial del contenido depositado en este documento y otros materiales editados y publicados por el Centro de Estudios Nueva Política Exterior está prohibido sin previa autorización escrita del Centro de Estudios Nueva Política Exterior.

Las opiniones expresadas en este documento no representan necesariamente las del Centro de Estudios Nueva Política Exterior. Los autores son responsables del contenido y datos de sus documentos.

Autores que contribuyen en esta colección: *Alondra Arellano, Sébastien Dubé, Julieta Zelicovich, Fausto Carbajal, Bruna Soares, Sebastián Depolo.*

RESUMEN

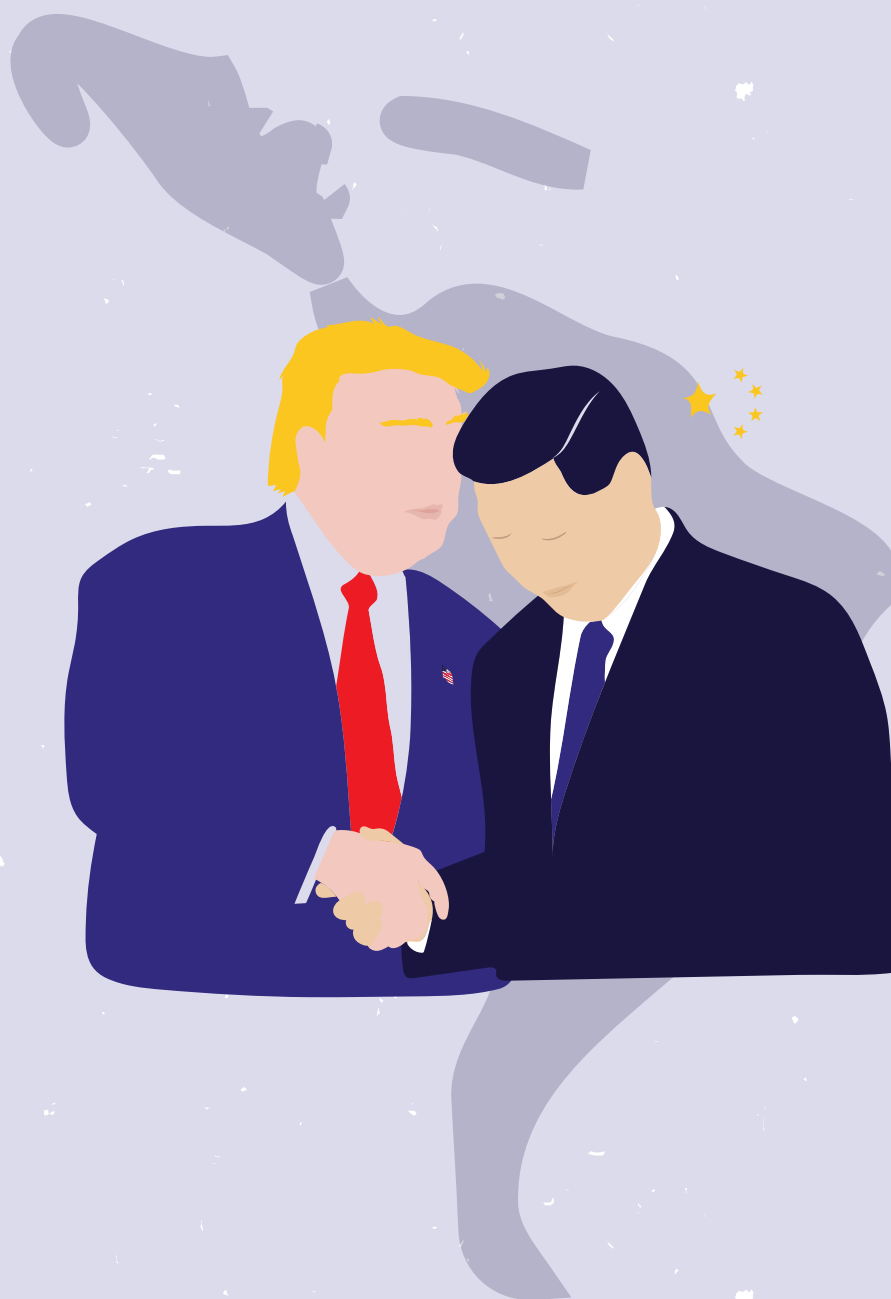
Este policy paper analiza cómo la disputa geoeconómica entre China y Estados Unidos está reconfigurando el lugar de América Latina y el Caribe en el sistema internacional y hace particular énfasis en el BRICS y su impacto potencial en la región como una plataforma del Sur Global. El documento sostiene que BRICS no puede entenderse sólo como un foro de economías emergentes sino como una coordinación política, económica y financiera que busca disputar la gobernanza global y advierte del riesgo de quedar sometidos a una nueva dependencia por la relevancia de dicho espacio en la economía internacional. El documento sostiene que, dada la fragmentación regional de América Latina, la baja coordinación diplomática y la dependencia de exportaciones primas, la disputa económica entre ambas potencias y sus organismos de influencia puede convertir la diversificación de mercados en una nueva forma de subordinación, especialmente frente a China. Asimismo, se analizan casos recientes en Brasil y Chile para comprender cómo la actual administración de Estados Unidos ha reaccionado frente a la importancia creciente del intercambio con China, afectando relaciones históricas, y se propone una agenda de trabajo posible para aprovechar oportunidades y enfrentar los desafíos que emergen en un contexto de alta incertidumbre.



Autor

SEBASTIAN DEPOLO-CABRERA

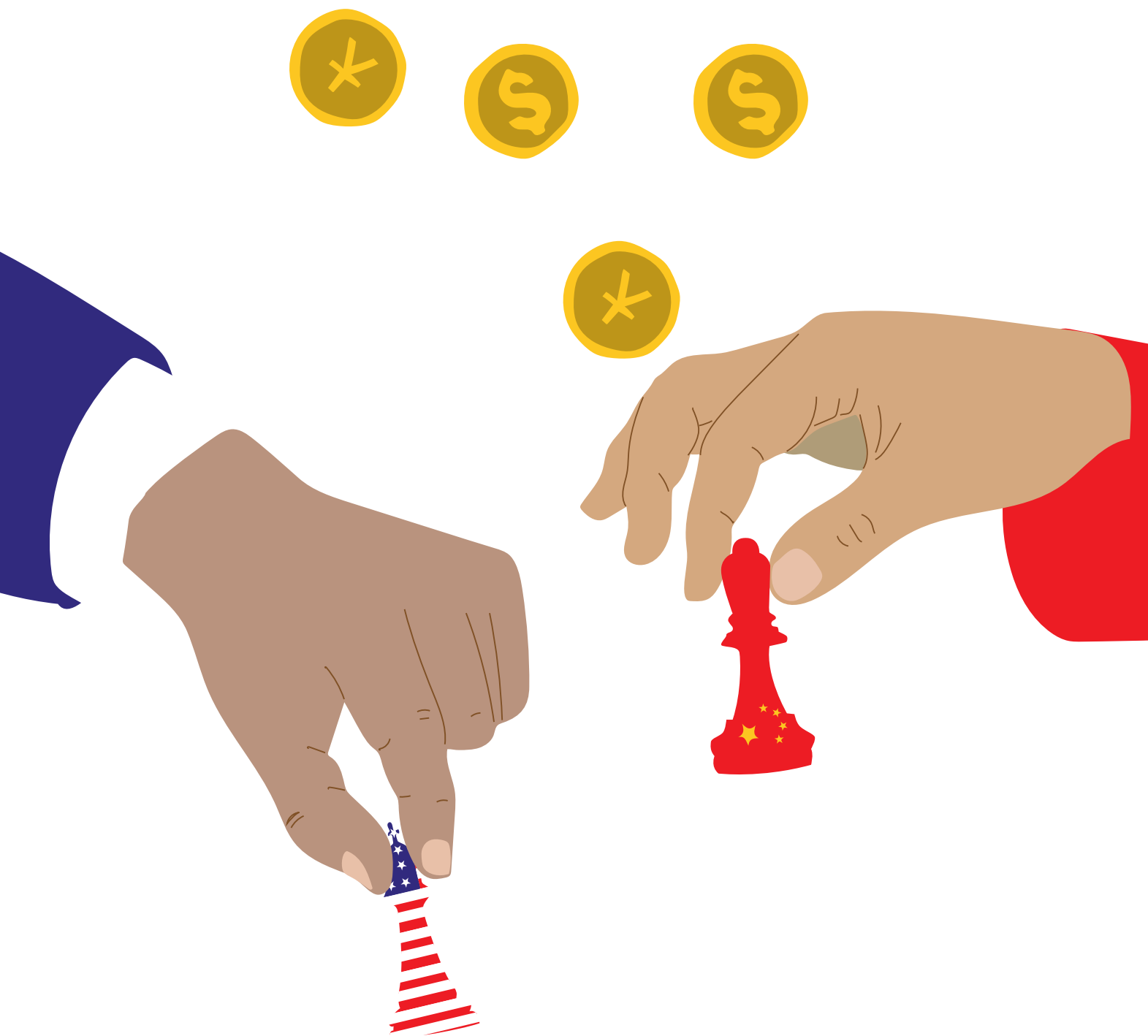
Sociólogo y Magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción. Ha sido profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile por más de 20 años sobre Comportamiento Organizacional y Liderazgo. Exembajador de Chile en Brasil (2023-2026) donde desarrolló una agenda de trabajo fuertemente orientada a la integración regional y el fortalecimiento de la relación Chile-Brasil. Ha sido representante oficial de su país en la conformación del Consenso de Brasilia y ante el Foro de Consulta y Concertación Política del Mercosur. También ha desarrollado docencia en las Universidades de Concepción, Diego Portales y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile). Sus áreas de trabajo son la Sociología del Desarrollo, el Análisis Organizacional y la Integración Latinoamericana. Es investigador del Centro de Ingeniería Organizacional de la Universidad de Chile y del Centro de Pensamiento Rumbo Colectivo. Ha sido dirigente del Frente Amplio chileno desde sus inicios.



Índice

Introducción	7
BRIC, BRICS, BRICS+ y la posibilidad de articular el Sur Global	8
América Latina y el Caribe en el Sur Global. El papel de China	9
La disputa geoeconómica entre China y Estados Unidos en LAC en los años recientes. Los casos de Brasil y Chile	11
A modo de conclusión, un itinerario posible para la autonomía estratégica regional	14
Referencias Bibliográficas	16





Introducción

El sistema internacional contemporáneo atraviesa un proceso de reconfiguración marcado por el ascenso de potencias emergentes y el cuestionamiento del orden liberal, liderado por las naciones vencedoras de la Segunda Guerra Mundial del hemisferio occidental. Teniendo en consideración este escenario, en este artículo busco explorar cómo la pugna geoeconómica entre China y Estados Unidos afecta a la región de Latinoamérica y el Caribe, considerando la creciente influencia y atracción de los BRICS en la región. En primer lugar, hago una breve reseña de la organización BRICS y su desarrollo; posteriormente, me focalizo en el accionar de China en la región, en especial dada la desintegración y desorganización latinoamericana y caribeña; y en tercer lugar, ilustro la disputa geoeconómica en dos países de la región: Brasil y Chile. Por último, busco proponer una estrategia de acción para los países latinoamericanos, que tenga en cuenta los desafíos propios de la fragmentación del sistema multilateral.

Este trabajo fue preparado entre diciembre de 2025 y abril de 2026. En este corto período, el mundo ha visto una agudización de los conflictos, de la injerencia externa en problemas regionales e incluso nacionales y el consiguiente aumento de la incertidumbre a nivel global.

Como trasfondo de este escenario incierto y cambiante están la nueva política internacional que ha impulsado la segunda administración del presidente Donald Trump, la incapacidad de los organismos multilaterales para prevenir o cerrar los conflictos abiertos, tanto comerciales como armados, y la escasa capacidad de otros actores para articular respuestas que sean vistas como legítimas ante las grandes potencias y sus aliados.

Lamentablemente, ejemplos sobran: la incapacidad de cerrar la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, la dramática situación humanitaria en la franja de Gaza, la intervención en Venezuela para descabezar el gobierno autocrático de Nicolás Maduro, el asedio a Cuba y la reciente guerra que Estados Unidos, en conjunto con Israel, ha desatado en Irán y el Oriente Medio. A todo esto, se suman el unilateralismo de barreras y aranceles al comercio internacional y la consiguiente pérdida de dinamismo de la economía global, acciones que constituyen serias amenazas a la paz y prosperidad mundiales.

En este contexto, el bloque BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) se ha intentado consolidar como un actor en la articulación de un discurso alternativo que busca representar los intereses del Sur Global, fortalecer el multilateralismo, reformar la gobernanza del sistema internacional y desconcentrar el financiamiento al desarrollo de los países miembros y de sus áreas de influencia. Una cuestión relevante ha sido la expansión del grupo tanto en miembros como en Estados Asociados.

Para América Latina y el Caribe (LAC), regiones históricamente consideradas parte de la esfera de influencia de Estados Unidos, la relación con BRICS se convierte hoy en un asunto estratégico del debate nacional y de tensión diplomática entre los países y las potencias globales. La disputa geoeconómica entre Washington y Pekín también tiene lugar en LAC. Este artículo analiza dicha dinámica desde la perspectiva del Sur Global, subrayando las oportunidades y desafíos que enfrenta la región.



BRIC, BRICS, BRICS+ y la posibilidad de articular el Sur Global

BRIC surgió como una alianza de economías emergentes con el objetivo de promover un orden multipolar y reducir la dependencia de instituciones dominadas por el consenso occidental pos-Segunda Guerra Mundial, como el FMI y el Banco Mundial. El término "BRIC" fue acuñado en 2001 por el economista Jim O'Neill de Goldman Sachs para describir cuatro economías emergentes con alto potencial de crecimiento: Brasil, Rusia, India y China. (O'Neill, J, 2001).

En sus inicios (2006-2009), el foro promovió el diálogo y la coordinación informal entre los cuatro países. Es así como en 2006 celebraron la primera reunión de ministros de Finanzas y gobernadores de bancos centrales en São Paulo. El primer cónclave oficial de jefes de Estado se realizó en Ekaterimburgo (Rusia) en 2009, lo que consolidó a los BRIC como grupo diplomático con declaraciones conjuntas sobre economía y gobernanza global. En el año 2011, Sudáfrica formalizó su ingreso al grupo y pasó a denominarse BRICS. En 2013, la presidencia de los BRICS pasó a Sudáfrica. Una decisión clave de la cumbre de Durban (RSA) fue la creación del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) y del Fondo de Reservas de Divisas de los BRICS (FRDB), un mecanismo de respaldo financiero para los países miembros ante dificultades económicas, con un capital de 100,000 millones de dólares. A su vez, el Banco de Desarrollo de los BRICS fue establecido para financiar proyectos de infraestructura de los países miembros, con un presupuesto equivalente a 100,000 millones de dólares según información de la propia organización.

El acuerdo sobre el Nuevo Banco de Desarrollo y el tratado de creación del FRDB son las primeras instituciones formales de los BRICS que se lanzaron en julio de 2014 en Fortaleza, Brasil. Entre el año 2014 y el año 2023, el bloque se consolidó ampliando sus temáticas y desarrollando una infraestructura "blanda" en áreas como la cooperación científica y tecnológica, la concertación empresarial y el fortalecimiento del diálogo intercultural, lo que se refuerza por la presencia del BRICS en todos los continentes del Sur Global y las áreas de desarrollo emergente como Eurasia, Oriente Medio, Sudeste Asiático, Sudamérica y África. Tanto la infraestructura financiera para el desarrollo de las instituciones BRICS como el financiamiento de las actividades soft han tenido un financiamiento equitativo entre los miembros originales. Sin embargo, ha existido siempre la idea de que China es el principal promotor y líder de las iniciativas del bloque.

En el año 2023 se decidió ampliar la membresía de los BRICS y se inició un proceso de invitación a nuevos países. Es así como se incorporan el 1 de enero de 2024 Egipto, Etiopía, Irán y Emiratos Árabes Unidos. Otros países como Argentina y Arabia Saudita declinaron la oferta al cambiar los gobiernos de sus países en el primer caso o aún no han decidido su incorporación plena, en el segundo. En 2025 se incorpora plenamente Indonesia como país miembro y pasa a denominarse BRICS+. Por último, en 2024 se crea la categoría de países asociados a BRICS donde se incorporan Bielorrusia, Bolivia, Cuba, Kazajistán, Malasia, Nigeria, Tailandia, Uganda, Uzbekistán y Vietnam.

La Declaración de la cumbre BRICS en Río de Janeiro del año 2025 (BRICS, 2025) reafirma la cooperación económica y financiera del grupo, incluyendo apoyo al Nuevo Banco de Desarrollo y medidas para aumentar el uso de monedas nacionales en el comercio intrabloque. La agrupación ha sido muy activa en pedir reformas en organismos multilaterales para dotar de mayor representatividad a los países emergentes, promover una transición energética justa con financiamiento para energías limpias y enfatizar la seguridad alimentaria, conectividad e inversión en infraestructura. Reiteran el compromiso con el multilateralismo, la solución pacífica de disputas y la expansión ordenada del bloque. Sin embargo muchos países BRICS tienen severos problemas con la defensa de la democracia y el imperio de la ley, no acatan resoluciones multilaterales, mantienen disputas abiertas con países vecinos, sostienen prácticas excluyentes de sectores de sus poblaciones por razones de género, políticas, religiosas o económicas y se enfrentan a dificultades crecientes por la preservación del medio ambiente y los derechos sociales de sus países y de los países con los que se relacionan.

La creación del Nuevo Banco de Desarrollo y los intentos de establecer mecanismos financieros alternativos al dólar reflejan esta agenda. Desde la óptica del Sur Global, el foro BRICS dice representar una plataforma de cooperación Sur-Sur que busca equilibrar las asimetrías históricas del sistema internacional y ofrecer alternativas de desarrollo más inclusivas. Sin embargo, como veremos más adelante, muchas de las inversiones que realizan se traducen en explotación de materias primas o en desarrollo de infraestructura que habilite la adquisición de ellas por parte de los grandes mercados internos de sus países y menos en el desarrollo de cadenas de valor globales que transfieran capacidades a economías de menor complejidad.

Como señala el autor Oliver Stuenkel, estamos ante el surgimiento de un nuevo orden global donde las potencias emergentes buscan una superación de la institucionalidad heredera de la Segunda Guerra Mundial, tanto en materias políticas como financieras, algo que ha denominado orden posoccidental (Stuenkel, 2018). Sin embargo, tanto las categorías Sur Global como la asociación BRICS+ suelen ser criticadas por la ausencia de patrones comunes entre sus miembros y por ser sólo un intento de coordinación de adversarios políticos o económicos del Occidente liderado por Estados Unidos. Es decir, un intento por resistir más que proponer. En otras palabras, una versión nueva del Movimiento de Países No Alineados o del G77.

Sin embargo, el bloque BRICS+ es, hoy por hoy, la coordinación más visible y eficaz del Sur Global y su consolidación como foro alternativo es una realidad. Su relevancia representa, huelga decirlo, la pérdida de impulso y preeminencia del multilateralismo global y las instituciones que fueron formadas al alero de Naciones Unidas, mostrando el desgaste de las mismas y su imperiosa necesidad de revisión y reforma para hacerlas más inclusivas y coherentes con el actual balance de fuerzas políticas y económicas del mundo.

América Latina y el Caribe en el Sur Global. El papel de China

Al analizar la presencia de Latinoamérica y el Caribe en el concierto internacional, vemos que somos parte de una región de baja incidencia y alta desintegración. Particularmente, tras la redemocratización de la región en los años 80 y 90, dejamos de ser un tópico de interés y atracción para los actores globales y nuestras dinámicas internas, particularmente asociadas a cambios electorales a la izquierda y a la derecha, han sido un obstáculo para la consolidación de una estrategia regional de incidencia global (Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, 2020).

La estrategia de incidencia global ha estado históricamente desarticulada en la región al sur y al norte del estrecho de Panamá y los esfuerzos de integración naufragaron ante el cambio de color político en la región y sus subregiones. Ejemplo de lo anterior es la desarticulación de UNASUR (Unión de Naciones del Sur), la CAN (Comunidad Andina) y del SICA (Sistema de Integración Centroamericana); y el deterioro y/o irrelevancia de mecanismos como ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños) y la Alianza del Pacífico. Tal vez la excepción relativa a este deterioro de integración sea el CARICOM (Comunidad del Caribe) y el MERCOSUR (Mercado Común del Sur), que, pese a muchas dificultades, siguen vigentes y han logrado dotar de sentido y valor a la integración como estrategia de presencia global de países de desarrollo rezagado, como es el caso de América Latina y el Caribe.

Para ilustrar el punto del deterioro de los mecanismos de integración regional y subregional, el caso de UNASUR es paradigmático. Mientras hubo una mayoría de gobiernos de signo progresista en la subregión sudamericana, la UNASUR creció en institucionalidad y relevancia. Particularmente fructífera fue la primera década del siglo XXI, donde se instauraron diversos mecanismos de coordinación y diálogo en temas sensibles para la ciudadanía y el desarrollo de los pueblos. Hasta hoy son recordadas las iniciativas en defensa, salud, infraestructura, gestión de fronteras y aduanas, entre otras. A nivel político, UNASUR jugó un rol de coordinación crucial en las crisis y conflictos internos de Bolivia en 2008, en Ecuador en 2010 y en Paraguay en 2012.

Pero lo que parecía el inicio de un proceso de consolidación subregional inédito y de grandes expectativas se fue horadando, motivado por la fragmentación política y la crisis venezolana, que desde el 2013 llevó a casi 7 millones de venezolanos a desplazarse fuera de su país. Estas personas arribaron principalmente a los países fronterizos y otros cercanos de la región. Colombia, Perú, Brasil y Chile son los países en los que más venezolanos se han instalado. Otro grupo significativo de personas se radicó también en Estados Unidos y España.

Esta crisis humanitaria de proporciones hizo de la situación política venezolana una cuestión de tensión interna en muchos de nuestros países, llevando a poner primero en duda y luego en jaque la viabilidad política de la UNASUR. La agenda de gobernanza

regional que incluía a todos los países fue reemplazada por iniciativas fragmentadas como el Foro Prosur y el Grupo de Lima, con una falta de institucionalidad y escasos o nulos resultados concretos. Todo este panorama terminó por demoler el esfuerzo de 20 años de turbulenta integración sudamericana.

Las limitaciones de gobernanza regional se hicieron más evidentes durante la pandemia del COVID-19, en la que cada país debió resolver por sí mismo las dificultades propias de una pandemia global, lo que se reflejó en el acceso desigual a la vacuna. Como resultado, Sudamérica fue una de las regiones más afectadas en casos con resultado de muerte; mientras América Latina y el Caribe fue la región donde más se redujo la esperanza de vida al nacer (CEPAL y CELADE, 2022).

Recientemente, una nueva iniciativa en la región sudamericana está dando sus primeros pasos. El llamado “Consenso de Brasilia” busca una integración pragmática que actualice los desafíos compartidos y evite los errores del pasado; sin embargo, aún es prematuro determinar si este nuevo esfuerzo de coordinación subregional puede dar frutos en el futuro.

En este contexto de alta desintegración regional y baja incidencia internacional, la histórica dependencia latinoamericana y la propia desigualdad estructural entre países e intra-países llevan a que, con la excepción de Brasil, la región no participe activamente de la discusión y conformación del Sur Global. No obstante, América Latina posee recursos estratégicos —litio, cobre y otros minerales críticos, energía de múltiples fuentes, alimentos y tierras raras— que la convierten en un actor clave en la transición energética y en la seguridad alimentaria global, cuestiones que se tornan esenciales para el futuro. La disputa por el control de esos recursos es el nuevo presente que enfrenta la región, siendo uno de los principales escenarios de la disputa geoeconómica entre Estados Unidos y China. Esto, desde luego, se convierte en una oportunidad de incidencia y articulación relevante para la región; pero al mismo tiempo, nos expone aún más, pues nos pone en el centro de una disputa donde las principales superpotencias persiguen sus intereses estratégicos sin necesariamente mediar los impactos que generan en regiones intermedias. Esto constituye una vulnerabilidad crítica para América Latina.

A pesar de que la historia de Latinoamérica y el Caribe ha estado marcada por la fuerte dependencia de Estados Unidos y Europa y de los organismos financieros internacionales, la irrupción de China en el comercio exterior de América Latina y el Caribe en las últimas dos décadas ha sido notable. Como resultado del gran dinamismo del intercambio comercial, China ha desplazado a la Unión Europea como el segundo socio comercial de la región, al absorber en 2022 el 13% de sus exportaciones y suministrar el 22% de sus importaciones. Por su parte, la región también ha ganado importancia en el comercio exterior de China en las últimas dos

décadas. Cabe destacar que desde 2018, el peso de América Latina y el Caribe en las importaciones totales de China superó al de los Estados Unidos. En 2022, sus participaciones fueron del 8,5% y del 6,6%, respectivamente (CEPAL, 2023).

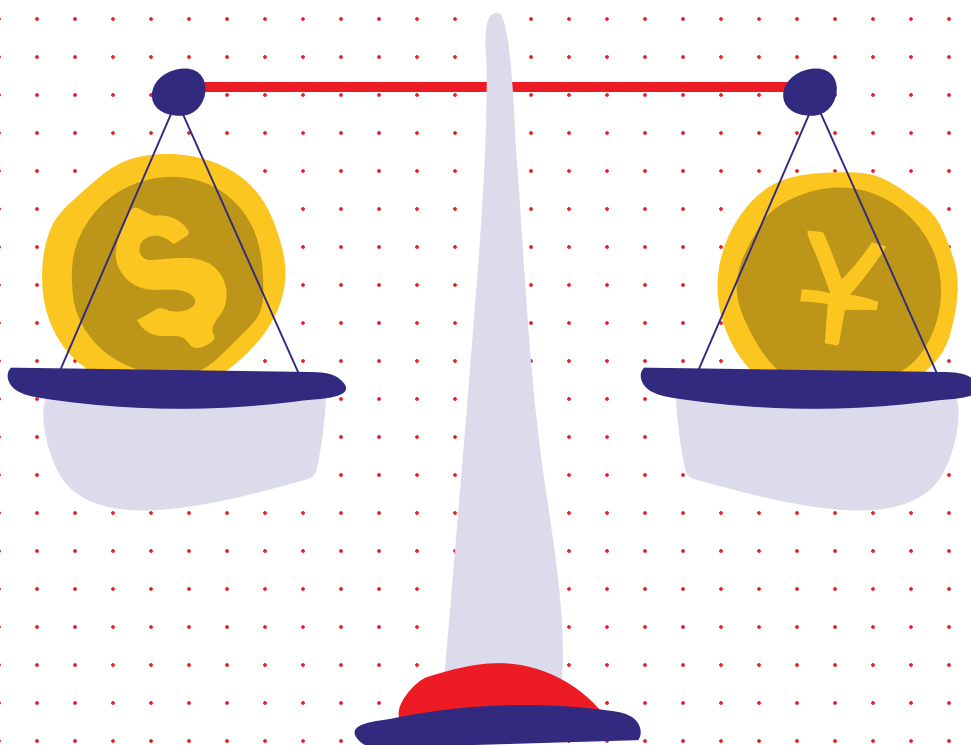
La creciente presencia de China en el intercambio comercial con la región se refleja en que China es el primer destino de exportaciones de Brasil, Chile, Perú, Uruguay y Panamá, y el primer origen de importaciones de parte de Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia. Sin embargo como señala CEPAL, “el análisis de la evolución de las exportaciones de América Latina y el Caribe a China desde 2000 permite identificar tres hechos estilizados: i) el pronunciado incremento de los montos exportados por todas la subregiones y México, especialmente entre 2000 y 2012; ii) la reprimarización de las exportaciones a China, y iii) la heterogeneidad del patrón exportador hacia ese país, en el que los envíos de América del Sur están mucho más concentrados en productos primarios que los de México, Centroamérica y el Caribe” (CEPAL, 2023:93).

Otro ámbito para considerar en la relación China-LAC es el rol de la inversión extranjera en nuestra región. Al respecto, se está viendo una fuerte inversión financiada por bancos de desarrollo hacia áreas como infraestructura, energía y logística. Bajo la lógica país-país, se pone el acento en inversiones más pequeñas y enfocadas en sectores específicos como autos eléctricos, energías renovables y alta tecnología, y que son lideradas por empresas chinas y no por agencias de financiamiento como el China Development Bank (CDB) y del Export-Import Bank of China (CHEXIM), dos de los bancos públicos

más grandes de ese país (Lewkowicz, 2024).

Para muchos países de LAC, China es el principal socio comercial y un inversor relevante en áreas clave de infraestructura y de nuevos sectores emergentes. En este contexto, si bien BRICS+ abre la posibilidad de diversificar alianzas y fortalecer la autonomía regional frente a otras potencias, análisis recientes muestran que las relaciones económicas del bloque con LAC han reforzado en gran medida el papel de la región como exportadora de materias primas, reproduciendo relaciones asimétricas de dependencia. Por lo tanto, las relaciones entre LAC y BRICS, a pesar de representar un contrapunto geopolítico, siguen siendo insuficientes a la hora de contribuir a un proceso de desarrollo socialmente justo y sostenible (Saggioro y Curty, 2022).

Desde la perspectiva del Sur Global, la región no es únicamente un terreno de disputa, sino también un potencial protagonista en la construcción de un orden multipolar siempre y cuando se constituya una relación virtuosa entre comercio y desarrollo con foco en la autonomía estratégica de una región fragmentada y poco integrada. Experiencias aisladas como la brasileña, dado el tamaño de su economía y el nivel de desarrollo de su industria, o la de Chile con su apertura comercial y su creciente intercambio con los países BRICS, son la excepción y por lo mismo están sometidas a una presión mayor como veremos a continuación.



La disputa geoeconómica entre China y Estados Unidos en LAC en los años recientes. Los casos de Brasil y Chile

Los años recientes han visto recrudecer la disputa económica entre China y Estados Unidos, en especial a partir del alza unilateral de tarifas de la administración de Donald Trump en 2025. América Latina y el Caribe han sufrido de ese embate más como espectadores que como protagonistas. En ese contexto, revisaremos dos casos de interés —Brasil y Chile—, que ejemplifican cómo la región se está convirtiendo en uno de los escenarios de la disputa geoeconómica global.

Brasil: Tarifas e injerencia en política interna

En 2025 se inició una tensión entre Brasil y Estados Unidos tras la promulgación de medidas arancelarias por parte del Ejecutivo estadounidense que gravaron con tasas elevadas amplias partidas de importaciones provenientes de Brasil. Las medidas, justificadas por motivos de seguridad nacional y prácticas comerciales desleales, así como el interés de la administración Trump por interferir en el juicio por intento de golpe de Estado del expresidente Jair Bolsonaro y la cúpula dirigente de su gobierno (incluyendo militares de alto rango), incluyeron aumentos arancelarios que llegaron a alcanzar niveles de hasta 40–50% en determinadas partidas y fueron acompañadas de listas de exenciones temporales y revisiones sectoriales. Esta acción generó una respuesta diplomática inmediata por parte de Brasil y provocó alarma en sectores exportadores clave, entre ellos la aeronáutica, la agroindustria y ciertos segmentos manufactureros, al alterar costos, cadenas de suministro y previsibilidades contractuales.

Los efectos económicos y políticos fueron simultáneamente directos y difusos: en el corto plazo se registraron impactos en los costos de importación y en la estructura de precios de bienes interdependientes, así como movimientos de diversificación de mercados por parte de exportadores brasileños. Administrativamente, el Ejecutivo estadounidense introdujo posteriormente modificaciones y exenciones para determinados productos —en particular agrícolas— y efectuó ajustes técnicos al arancel. Paralelamente, el marco legislativo estadounidense experimentó iniciativas destinadas a revocar o limitar la emergencia invocada para justificar las medidas.

A la fecha, la disputa se encuentra en un estado de mitigación parcial, pero de persistente incertidumbre: varios aranceles originales continúan vigentes para partidas no exentas, mientras que exenciones y enmiendas han reducido el alcance para productos estratégicos. Simultáneamente, persisten procesos legislativos y presiones diplomáticas orientados a una resolución definitiva. Desde una perspectiva geoeconómica, el episodio para Brasil subraya la vulnerabilidad de sus cadenas comerciales frente a decisiones unilaterales de política pública y resalta la necesidad de mecanismos

multilaterales y bilaterales de resolución de controversias que preserven la previsibilidad comercial, sin menoscabar consideraciones legítimas de seguridad nacional. Analistas como Oliver Stunkel han remarcado además que parte de la inspiración no declarada del tarifazo a Brasil tiene que ver con el deterioro de los términos de intercambio entre Estados Unidos y China producto de la guerra comercial, lo que llevó a China a priorizar la importación de bienes agrícolas y materias primas desde Brasil y otros países en desmedro de Estados Unidos.

Según datos del Banco Central de Brasil, la balanza comercial brasileña cerró 2025 con un superávit de 68,294 millones de dólares, resultado que combina exportaciones históricas con un escenario de crecientes tensiones comerciales y una mayor concentración de intercambios hacia China. Aunque las exportaciones registraron cifras récord, el superávit disminuyó 7,9% respecto a 2024, reflejando un aumento más rápido de las importaciones y efectos adversos derivados de medidas arancelarias externas. La imposición de aranceles por parte de Estados Unidos debilitó la relación bilateral, generando un déficit significativo y subrayando la vulnerabilidad de Brasil frente a decisiones unilaterales de socios comerciales clave (Banco Central do Brasil, 2025).

En contraste, el vínculo con China se fortaleció en 2025. Las exportaciones brasileñas al mercado chino crecieron aproximadamente 6%, alcanzando cerca de 100,020 millones de dólares, mientras que las importaciones desde China aumentaron alrededor de 11,5%, totalizando 70,930 millones de dólares, con lo que Brasil obtuvo un superávit bilateral cercano a 29,090 millones de dólares. Este patrón consolidó a China como el principal destino de las ventas externas brasileñas, pero también profundizó el riesgo de concentración exportadora. (Banco Central do Brasil, 2025).

Si Brasil, la economía más grande de LAC, enfrenta este tipo de desafíos, dicha realidad se agudiza aún más en el resto de la región dado que la pauta exportadora predominante—centrada en commodities agrícolas y minerales—mantiene a las economías de la región expuestas a la volatilidad de precios internacionales, como lo evidenciaron las fluctuaciones en el petróleo y el mineral de hierro. El desbalance relativo entre importaciones y exportaciones junto a la creciente dependencia del mercado chino plantean riesgos macroeconómicos y estratégicos a mediano y largo plazo para los países latinoamericanos. Para mitigar dichos riesgos, resulta urgente diversificar destinos y estructura de exportación, fortalecer la diplomacia comercial y avanzar en políticas industriales y de valor agregado que reduzcan la vulnerabilidad ante choques externos y permitan sostener un equilibrio externo más resiliente de manera coordinada con otros países de la región.

La crisis de las tarifas ha reforzado tendencias de diversificación y regionalización: empresas norteamericanas buscaron proveedores

fuera de Brasil o relocalizaron partes críticas. En tanto, Brasil intensificó políticas para sustituir importaciones y atraer inversión industrial. China, por su parte, amplió su influencia comercial en la región. El desenlace está dejando lecciones sobre la vulnerabilidad de cadenas demasiado concentradas, la eficacia limitada de aranceles como herramienta aislada para objetivos geoestratégicos, y la importancia de marcos multilaterales y acuerdos bilaterales claros para gestionar choques comerciales futuros.

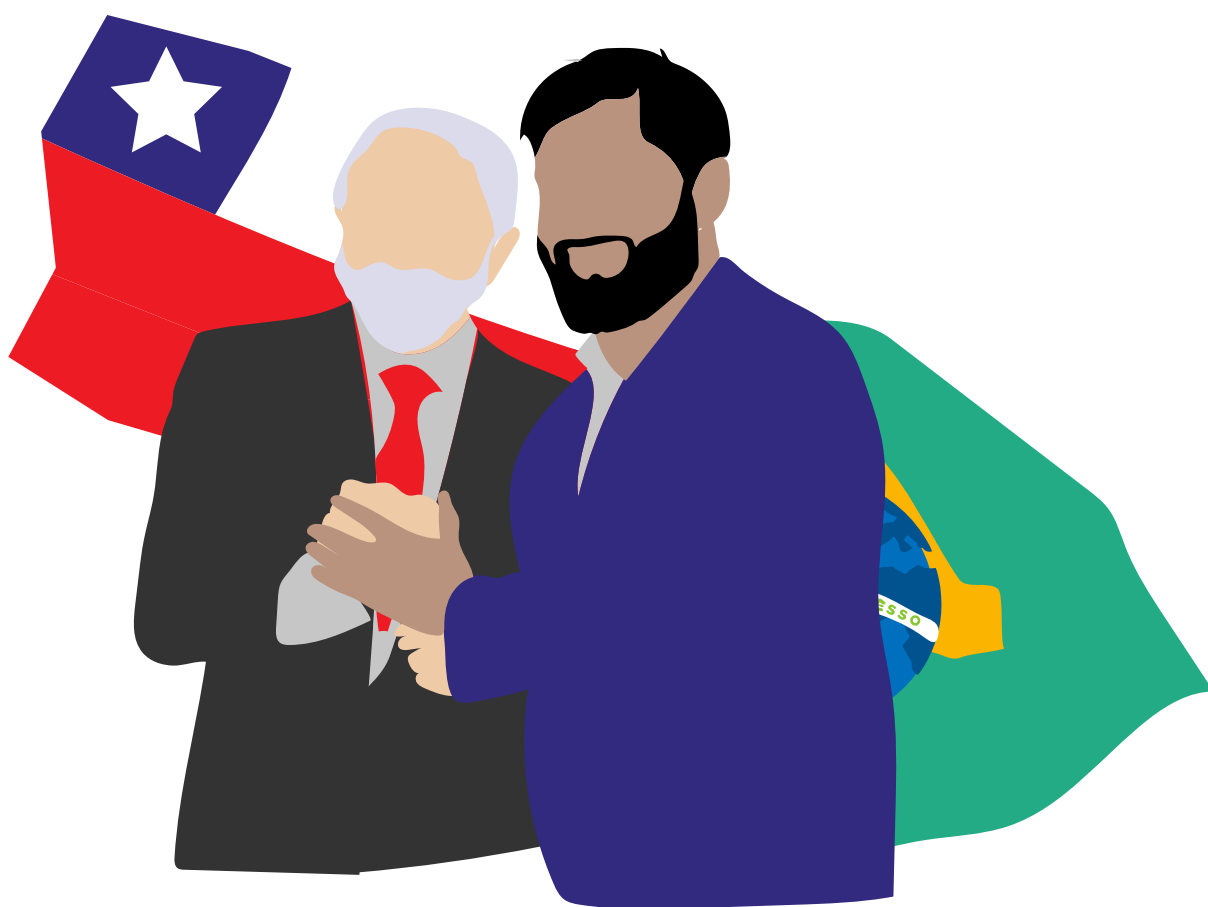
Chile: Inversiones en tecnología y sanciones políticas por un cable submarino

En el caso de Chile, la relación económico-comercial con China se ha consolidado durante las últimas décadas, al punto de que el día de hoy China figura como el principal socio comercial de Chile. El intercambio se caracteriza por la exportación chilena de materias primas — especialmente cobre y litio — y la importación de bienes manufacturados, maquinaria y electrónica desde China. En 2024, el comercio bilateral de bienes alcanzó volúmenes significativos: las exportaciones chinas hacia Chile se ubicaron en torno a \$20 mil millones de dólares, mientras que las exportaciones chilenas hacia China continuaron dominadas por minerales, con cifras agregadas que incluyen aproximadamente \$18,8

mil millones de dólares en minerales y cerca de \$7,3 mil millones de dólares atribuidos específicamente al cobre. Además, se registró un crecimiento notable en las exportaciones de litio y sus derivados en el periodo 2022–2024 (CEPAL, 2025).

La inversión directa extranjera (IED) de China en Chile ha crecido en sectores estratégicos, configurando una presencia empresarial importante en minería, energía, infraestructuras, telecomunicaciones y electromovilidad. En términos agregados, Chile registró entradas de IED de magnitud relevante (orden de decenas de miles de millones de dólares a nivel país en 2023), con proyectos vinculados a capitales chinos que suman carteras y compromisos valorados en varios miles de millones de dólares. Estimaciones recientes sitúan la cartera china en torno a US\$4.0 mil millones en proyectos anunciados (UNCTAD, 2025). Esta pauta de inversión refleja la complementariedad entre la demanda china de recursos y la oferta chilena, al mismo tiempo que introduce dependencias estratégicas en infraestructura crítica y capacidades productivas locales.

Sin embargo, esta interconexión de mercados no ha estado exenta de polémicas. A fines de 2025 emerge la denominada “crisis del cable”, originada por la controversia en torno a un proyecto de cable submarino que propone conectar la costa chilena con nodos asiáticos, mediante consorcios con participación de empresas chinas. El proyecto suscitó objeciones de seguridad por parte de Estados Unidos y generó tensiones diplomáticas inéditas en la relación bilateral. El Departamento de Estado



de Estados Unidos criticó la potencial exposición de rutas de datos críticas y la aplicación de marcos legales extranjeros a operadores de infraestructura de comunicaciones. Como consecuencia, Estados Unidos activó medidas diplomáticas severas, incluida la revocación de visa para altas autoridades chilenas —ministro y viceministro de Transporte y Telecomunicaciones en ejercicio, incluyendo al jefe de gabinete de este último.

La disputa del cable constituye un caso de estudio sobre la interacción entre dependencia económica y riesgos de seguridad tecnológica. Aunque los flujos de comercio de materias primas con China sostienen una fracción sustantiva de los ingresos por exportaciones de Chile y no se vieron inmediatamente interrumpidos, la controversia está condicionando decisiones sobre nuevos proyectos de IED. Sumado a ello, toda esta tensión elevó el escrutinio regulatorio sobre asociaciones con empresas chinas en infraestructura sensible. En el plano geopolítico, la crisis pone a Chile en el cruce de la competencia tecnológica entre Estados Unidos y China en la región, obligando a decisiones de política exterior que deben equilibrar objetivos económicos con exigencias de seguridad digital y autonomía estratégica.

A la fecha, si bien la relación Chile–China mantiene fundamentos económicos sólidos basados en el comercio de recursos y flujos de inversión, la incorporación de activos de infraestructura tecnológica introduce nuevos vectores de riesgo que requieren marcos regulatorios y mecanismos de transparencia exigidos por Estados Unidos, país que plantea que es imprescindible mapear la matriz de propiedad y cláusulas contractuales de los proyectos de IED chinos en Chile. A su vez, es necesario evaluar escenarios de gobernanza para infraestructura crítica que reduzcan vulnerabilidades para el país y la región.

Chile es un país que ha abrazado en los últimos cincuenta años todas las recomendaciones de la institucionalidad occidental en su economía, ha abierto sus mercados y ha confiado en una relación virtuosa entre comercio y desarrollo. Esto abre la siguiente interrogante: si un país como Chile es objetivo de este tipo de sanciones orientadas a llevar la relación con China hacia nuevos y más complejos niveles de sofisticación tecnológica e intercambio, entonces ¿qué quedará para países que no cuentan con una red de acuerdos comerciales como la chilena para seguir diversificando su intercambio de bienes y servicios más allá de la extracción de materias primas?

En marzo de 2026 asumió la presidencia de Chile José Antonio Kast, quien no sólo se encuentra en las antípodas ideológicas del expresidente Gabriel Boric, sino que también la nueva administración ha buscado un alineamiento con la administración de Donald Trump. Aún es temprano para evaluar si la presión ejercida por Estados Unidos en el tema del cable submarino se mantendrá y si el gobierno chileno tomará alguna medida respecto a la viabilidad del proyecto. Sin embargo, será interesante analizar cómo gobiernos de distinto signo político interactúan con dichas presiones.

Ambos casos, Brasil y Chile, muestran la forma en que China y Estados Unidos están relacionándose diferenciadamente con la región, como muestra la siguiente tabla de hallazgos:

Tabla 1: China vs. Estados Unidos en América Latina y el Caribe

Aspecto	Estrategia de China	Estrategia de Estados Unidos
Narrativa política	Discurso de cooperación Sur-Sur, respeto a la soberanía y multipolaridad.	Defensa de la “seguridad hemisférica” y reafirmación de la Doctrina Monroe.
Inversiones	Infraestructura (puertos, ferrocarriles, energía), minería (litio, cobre), tecnología.	Sectores tradicionales: energía, agricultura, manufactura; énfasis en acuerdos de libre comercio.
Instrumentos financieros	Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS, créditos blandos, proyectos de la Franja y la Ruta.	FMI, Banco Mundial, BID, acuerdos bilaterales condicionados.
Relación con gobiernos	Pragmatismo: cooperación con distintos regímenes sin condicionar políticas internas.	Condicionidad política: presión diplomática y sanciones frente a gobiernos adversos.
Comercio	China ya es principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú; creciente importación de materias primas.	Estados Unidos mantiene tratados de libre comercio con México, Chile, Colombia, Perú y Centroamérica.
Objetivo estratégico	Asegurar recursos críticos para la transición energética y expandir influencia global.	Mantener hegemonía regional y contener la expansión china.
Percepción en el Sur Global	Socio alternativo que ofrece diversificación y autonomía frente a Occidente.	Potencia tradicional percibida como intervencionista y defensora del status quo.

Fuente: *Elaboración propia a partir de CEPAL (2026) y Serrano-Moreno, J. E., Sossoford, F., & Bórquez, A. (2025).*

En resumen, China ha incrementado sus inversiones en infraestructura, energía y minería en América Latina, integrando a varios países de la región en la Iniciativa de la Franja y la Ruta, reforzando la narrativa de cooperación Sur-Sur. China se presenta como socio respetuoso de la soberanía, en contraste con la actual percepción de intervencionismo estadounidense.

Por su parte, Estados Unidos ha reafirmado a la región como parte de su esfera de influencia, evocando la lógica de la Doctrina Monroe actualizada por la administración Trump como la “Doctrina Donroe”. Con base en esta nueva narrativa, Estados Unidos está privilegiando acuerdos bilaterales y ejerciendo presión diplomática para contener la expansión china en LAC utilizando la justificación de seguridad hemisférica para sustentar su presencia y limitar la penetración de China en la región.

A modo de conclusión, un itinerario posible para la autonomía estratégica regional

El futuro de América Latina dependerá entonces de su capacidad para equilibrar las relaciones con China y Estados Unidos y aprovechar las oportunidades que ofrece el BRICS sin perder sus vínculos con otras zonas como la Unión Europea, Oceanía y el Asia no BRICS (Japón y Corea del Sur, principalmente). Desde la perspectiva del Sur Global, la región enfrenta el dilema de convertirse en un actor autónomo que contribuya a la construcción de un orden multipolar, o seguir siendo un terreno de disputa prolongada entre potencias exógenas, profundizando su condición de dependencia estructural.

Este conjunto de oportunidades y desafíos que debieran ser abordados de manera mancomunada lo resumimos como Oportunidades: diversificación de socios comerciales y financieros, acceso a infraestructura y financiamiento alternativo, y mayor autonomía frente a Washington articulando una voz propia en el Sur Global latinoamericano.

Por otro lado, entre los Desafíos que identifico están el riesgo de una nueva dependencia, ahora con China, la falta de coordinación regional que limita la capacidad de negociación colectiva y las tensiones políticas internas en la región entre gobiernos alineados con una u otra potencia.

Si bien el BRICS ofrece a América Latina una oportunidad para redefinir su papel en el sistema internacional, la disputa geoeconómica entre China y Estados Unidos no debe ser interpretada únicamente como una competencia de potencias, sino como una posibilidad para que la región fortalezca su autonomía y su integración y se inserte en el Sur Global como un actor relevante en tanto región, y no en la sola individualidad como es el caso de Brasil.

Para capitalizar las oportunidades y gestionar los desafíos detectados, se requieren algunas líneas estratégicas, a saber:

» Fortalecer cadenas de valor regionales

- Diseñar políticas industriales coordinadas (sectores prioritarios: agroindustria, energía, manufactura ligera, farmacéutica).

- Incentivos fiscales y créditos cruzados para integración de PYMEs en cadenas regionales.

- Proyectos binacionales/multilaterales de infraestructura logística (corredores, puertos, aduanas interoperables).

» Crear soberanía tecnológica compartida

- Fondo regional para I+D en tecnologías críticas (semiconductores, baterías, biotecnología, IA aplicada).

- Plataformas de datos interoperables y normas comunes de ciberseguridad y protección de datos.

- Programas de formación técnica y movilidad académica regional.

» Arquitectura financiera y comercial autónoma

- Expansión de mecanismos de financiamiento regional (banco de desarrollo, líneas de crédito en monedas locales).

- Sistemas de pagos interbancarios en monedas latinoamericanas y acuerdos de compensación.

- Aranceles y políticas comerciales coordinadas para reducir la dependencia de mercados externos clave.

» Coordinación diplomática y política exterior estratégica

- Posicionamiento multilateral común en foros globales (comercio, clima, tecnología) y coaliciones regionales.

- Estrategia de no alineamiento estratégico: negociar con Estados Unidos y China desde posiciones colectivas que prioricen intereses regionales.

- Mecanismos rápidos de consulta y respuesta ante presiones geoeconómicas (sanciones, boicots, incentivos).

» Resiliencia y seguridad integral

- Plan regional para la seguridad de cadenas de suministro críticas (minerales, alimentos, insumos médicos).

- Cooperación en seguridad cibernética, defensa crítica de infraestructuras y ejercicios conjuntos.

- Diversificación de socios y proveedores, e incentivos para relocalizar producción estratégica dentro de la región.

Si bien algunas de estas iniciativas ya existen, hoy operan de manera fragmentada y demasiado dependientes de la sintonía política existente entre los distintos gobiernos de turno latinoamericanos. El mayor o menor acercamiento relativo a dos potencias en disputa debe también ser consecuencia no sólo de intereses sino de convicciones. La primera de las cuales debe ser la defensa de la democracia, seguida del respeto al orden multilateral y el fortalecimiento de la integración regional.

Muchos países BRICS tienen evidentes problemas con la promoción de los derechos humanos y la democracia; por lo tanto, su importancia económica y geopolítica no puede, ni debe, en ningún caso, hacer mirar con condescendencia a este bloque en desmedro de otros actores

internacionales. Para países pequeños con economías fuertemente basadas en recursos naturales, como la mayoría de los países de LAC, un sistema multilateral fuerte sigue siendo la principal garantía de un orden mundial donde no sólo impere la ley del más fuerte.

En consecuencia, la gran pregunta es si los países de América Latina y el Caribe lograrán articular una estrategia común que la convierta en protagonista de la transformación que está ocurriendo en el orden mundial, o si permanecerá siendo sólo el escenario de la rivalidad externa por sus riquezas. De la capacidad de nuestros actuales y futuros gobernantes dependerá si tomamos la opción del desarrollo o seguimos en la senda de la dependencia.



Referencias Bibliográficas

- » Banco Central do Brasil. 2025. Relatório de Política Monetária. Junho, 2025
- » BRICS. 2025. "Declaração de Líderes do BRICS — Rio de Janeiro." MRE Brasil. https://www.gov.br/mre/pt-br/canais_atendimento/imprensa/notas-a-imprensa/declaracao-de-lideres-do-brics-2014-rio-de-janeiro-06-de-julho-de-2025.
- » Urdinez, F y Myers, M (2025) "Repositorio Regional de Inversiones Chinas en América Latina", ICLAC y Diálogo Interamericano.
- » Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. 2020. "Tempo do Mundo.INTEGRAÇÃO E FRAGMENTAÇÃO DA AMÉRICA DO SUL." Tempo do Mundo. <http://dx.doi.org/10.38116/rtm23apreport>.
- » Lewkowicz, Javier. 2024. "¿Cómo está cambiando la inversión china en América Latina?" Dialogue Earth, (julio). <https://dialogue.earth/es/negocios/como-esta-cambiando-la-inversion-china-en-america-latina/>.
- » O'Neill, James. 2001. Building Better Global Economic BRICs. Global Economics
- » Paper No: 66. Goldman Sachs
- » ONU. CEPAL. CELADE. 2022. Observatorio Demográfico de América Latina y el Caribe 2022. Tendencias de la población de América Latina y el Caribe: efectos demográficos de la pandemia de COVID-19. Santiago de Chile: CEPAL. CELADE. <https://hdl.handle.net/11362/48488>.
- » ONU. CEPAL. 2023. "Perspectivas del Comercio Internacional de América Latina y el Caribe 2023. Cambios estructurales y tendencias en el comercio mundial y regional: retos y oportunidades" <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68663-perspectivas-comercio-internacional-america-latina-caribe-2023-cambios>.
- » ONU. CEPAL. 2025. Las relaciones entre América Latina y el Caribe y China: áreas de oportunidad para un desarrollo más productivo, inclusivo y sostenible (LC/TS.2025/16)
- » <https://www.cepal.org/es/publicaciones/81530-relaciones-america-latina-caribe-china-areas-oportunidad-un-desarrollo-mas>
- » ONU. CEPAL. (2026). Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean, 2026: navigating the new global context. (LC/PUB.2026/7).
- » <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d2b58f62-2f67-4632-be82-4ca64705d9fb/content>
- » ONU. UNCTAD. 2025. World Investment Report 2024
- » https://unctad.org/system/files/official-document/wir2024_en.pdf
- » Saggioro, Ana; Curty, Rodrigo. 2022. "Political economy of South–South relations: an analysis of BRICS' investment protection agreements in Latin America and the Caribbean." Third World Quarterly 44, no. 1 (Octubre): 57-75.
- » Serrano-Moreno, J. E., Sosso, F., & Bórquez, A. (2025). Navigating geoeconomic fragmentation: How political alignment shapes foreign direct investment to ASEAN Journal of ASEAN Studies, Vol. 13, No. 2 (2025), pp. 351–370.
- » Stuenkel, Oliver. 2018. O mundo pós-ocidental: Potências emergentes e a nova ordem global. Translated by Renato Aguiar. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.



AMÉRICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

ESTRATEGIAS FRENTE A LA TENSION GEOESTRATEGICA DE ESTADOS UNIDOS Y CHINA



NUEVA POLÍTICA
EXTERIOR

nuevapoliticaexterior.cl

